Gazapo (1)
Grulla (2)
Gallina (3)
Gato
Ganso (4)
Gozque (5)
Gusano
Galga (6)
Gavilan
Halcon
Hormiga
Javali
Jumento (7)
Jaca (8)
Liebre (9)
Lebrel (10)
Lobo (11)
Lagarto (12)
Lince (13)
Leon
Liron (14)

---

(1) El conejo nuevo, de pocos dias.

(2) Segun la creencia popular, el paso de las grullas por algun lugar se interpreta como indicio de lluvias proximas.

(3) Calificativo con que se suele apellidar entre el pueblo al hombre de poco valor.

(4) Ave doméstica del tamaño de un águila, con los dedos de los pies unidos por una telilla de que se sirve para nadar porque vive frecuentemente en el agua: son de varios colores. Tambien entre el pueblo se suele asi llamar la persona nada culta.

(5) Perro pequeño que solo sirve para ladrar á los transeuntes.

(6) Perra de suma ligereza. El pueblo suele aplicar este nombre á la mujer de trastienda y marcha.

(7) Véase la nota puesta al borrico.

(8) Caballo pequeño.

(9) A este animal se le considera de una ligereza suma, de aquí el dicho: «corre más que una liebre.»

(10) Perro que sirve para la caza mayor, como venados, javalies, osos, etc. El vulgo llama lebrel al hombre astuto y solapado.

(11) Entre el pueblo se considera á este animal de una voracidad insaciable; de aquí que cuando alguno engulle mucho se le suele decir: «atrácate, lobo.»

(12) Con esta palabra se designa vulgarmente al hombre solapado y mañero.

(13) Mamífero-félido, muy semejante al gato montés y que tiene una vista perspicaz: de aqui ha nacido la frase: «ese es un lince.»

(14) Mamífero-múrido, especie de raton montés mayor que el doméstico y que duerme todo el invierno: de esto proviene la frase: «duerme mas que un liron.»

Lechuza (1)
Lagartija
Lechon (2)
Langosta
Marta (3)
Mula
Mariposa
Mosquito
Musaraña (4)
Mosca (5)
Mona (6)
Macho
Nebli (7)
Novillo (8)
Onza (9)
Oso (10)
Oveja
Overo (11)
Potro
Pollo
Perro (12)
Pollino (13)
Pichon
Palomino (14)

(1) Existia en tiempo de nuestros padres y aun existe hoy dia la creencia vulgar de que cuando la lechuza pasa graznando por la proximidad de una casa donde hay un enfermo de gravedad, muere indudablemente.

(2) El cochinillo que todavia mama.

(3) Especie de comadreja del tamaño del gato; su pelo es rojo, excepto en las puntas que es casi negro, y debajo del cuello que es blanco: su piel es muy blanda y suave y sirve para hacer manguitos, forrar ropas y otros usos.

(4) Insecto-roedor.

(5) En vista de las condiciones de este animalito, al hombre pesado y fastidioso se le llama vulgarmente moscon.

(6) Con este nombre se suele designar á las mujeres necias y presumidas.

(7) Especie de halcon; su plumage es primeramente pardo y despues azul oscuro y de color de flor de endrina; el pecho es blanco y lleno de pintas azuladas.

(8) El toro, ó buey nuevo, que aun no está domado y sujeto al yugo.

(9) Mamifero-carnicero de mucha ligereza y con la piel manchada y semejante al leopardo.

(10) A causa de que los domadores, para divertir al público, obligan á este animal á ejecutar bailes grotescos y ridículos, se dice que «hace el oso» quien por desgracia se encuentra en una situacion lastimosa.

(11) Caballo de color de huevo.

(12) Entre el pueblo ha existido y existe la preocupacion de que cuando á las altas horas de la noche un perro ahulla cerca del aposento donde se encuentra un enfermo de bastante peligro, anuncia su muerte. Tambien es creencia vulgar que han de ocurrir inevitables desgracias en la casa donde un perro hace agujeros ú hoyos.

(13) Asno nuevo y cerril.

(14) El pollo de la paloma brava ó camspeina.

Pulga
Paloma
Polilla
Pavo
Podenco (1)
Pescada
Papagayo
Pato
Pejerey
Ruiseñor
Rocin (2)
Rucio (3)
Rana
Raton
Sierpe
Salmon
Sanguijuela
Ternera
Topo
Tordo (4)
Toro
Tigre
Tortola
Trucha (5)
Tortuga (6)
Urraca
Vaca
Vivora
Yegua
Zàngano (7)
Zorra (8)

(1) Perro que sirve para cazar conejos.

(2) Caballo flaco y de mala traza.

(3) Caballo pardo-claro, blanquecino ó canoso, y se añade *rodado* cuando sobre su piel aparecen á la vista ciertas ondas ó ruedas, formadas de su pelo.

(4) Caballo de piel mezclada de blanco y négro: hay tordo azul, tordo azucar y canela, y tordo sucio; el azul es de pelo fino y brillante, blanco y negro, formando visos azules; el azucar y canela tiene mesclados pelos alazanes; el sucio presenta una mezcla desigual, pues tiene unas partes mas cargadas de blanco, y otras de negro.—Existe tambien un ave mayor que la cogujada con unas pequeñas manchas blancas sobre negro, que tambien se llama tordo.

(5) Por lo bien que se desliza este animal, á los hombres avisados y sagaces se les llama vulgarmente trúchas.

(6) Lo mismo este animal que el galápago suele ser adornado por el vulgo con la propiedad de engendrar con la vista.

(7) Insecto grande, semejante á la abeja, aunque mayor: no labra miel sino que se la come; sirve de criado mientras se fabrica y despues son arrojados de la colmena como ociosos y holgazanes. Por eso, el vulgo llama zánganos á los hombres que tienen estas cualidades.

(8) Con este epiteto se designa la mujer de mala vida.

CAPÍTULO SEXTO

OBJETOS DE ASEO, DE LABOR Y DE OTROS USOS MUJERILES.—LOS VINOS.—LOS AGÜEROS.—LOS CÓMICOS.

I.

En esta primera seccion incluimos una série de objetos, que creémos pueden agruparse bajo el nombre con que los llamámos, solamente para que el lector véa la casi ninguna variacion que en sus nombres han sufrido de entonces acá.

Aguja.
Alcancia.
Almohadilla.
Azafate. (1)
Bastidor.
Bolsillos.
Bandeja.
Canastilla.
Copete (2)
Dedal.
Devanador.
Estuche.
Faltriqueras.
Hucha.
Libro (3)
Monda dientes.
Macetas.
Mascarillas.
Pinzas.
Peine.
Punta (4)

(1) Canastillo llano de mimbres: se hacian tambien de paja, oro, plata y charol.

(2) El cabello que se llevaba levantado por la frente, que á veces era natural y á veces postizo.

(3) De memoria.

(5)Especie de encaje de hilo, seda ú otra materia, que por un lado formaba varias porciones de círculo.

BIBLIOTECA REGIONAL JOAQUÍN LEGUINA

Pañuelos.	*Trenzadera* (1)	*Tocado.* (2)
Pastillas.	*Tijeras.*	*Tabaque* (3)
Quitasol.	*Tohalla.*	*Venda.*

II.

Alaejos.—(blanco y tinto).

Boroj.

B*urguillos*

C*oca.*—(blanco y tinto).

C*iudad-Real.*

C*larete* —(tinto algo claro).

Esquivias.

Madrigal. —(blanco y tinto).

Moscatel.

Orense.—(tinto).

Ocaña.

Pinto.—(blanco y tinto).

San Martin.

Rivadavia.—(fondon).

Valdemoros.

Y*epes.*

III.

1.°—Creer que no debe emprenderse ningun nego-

(1) De cabello.

(2) Juego de cintas de un color de que se hacian lazos para adornarse las mujeres.

(3) Cestillo ó canastillo de mimbres, que contenía la labor de las mujeres.

cio de importancia en Martes, porque todo cuanto se ejecuta en ese dia dá un resultado desastroso.

2.°—La piedra verde-oscura y

3.°—Ciertas cuentas son para el que las lleva encima un medio seguro de evitar el mal de ijada (1)

4.°—El zumbarle á una persona la oreja izquierda es indicio de que están hablando mal de ella. (2)

5.°—El que tenga deudas no se meta en empresa alguna porque, por fuerza, tendrá mal término.

6.°—Entrar perdiendo en el juego, es pronóstico de segura ganancia.

7.°—Mal agüero es para los villanos el que un caballero aparezca en sus bodas.

8.°—Cuando la sal se vierte es indudable que alguna desgracia acontecerá.

9.°—La caida que sin poderlo remediar damos, nos avisa que la partida que entre manos tenemos tendrá un fin funesto.

---

(1) Enfermedad de viejos.

(2) El señor Z. Consiglieri Pedroso, profesor de Historia en el curso superior de Letras de Lisboa, en sus *Contribuicoes para uma mythologia popular portugueza* tiene el siguiente núm. 40. completamente afin al núm. 4 nuestro:

«Quando arde a orelha esquerda a uma pessoa, é signal que estao a dizer mal d' ella, etc.»

Tambien puede decirse lo propio del núm. 186.

«Quando se tem a orelha esquerda a arder, é signal que estao a fallar mal de nós.»

Y otro tanto puede afirmarse del núm. 6 .

«Quando a orelha esquerda está muito vermelha, é signal que estao a dizer mal da gente.»

10.°—Cuando se rompe un espejo es indudable que una desgracia sobrevendrá. (1)

11.°—Entre las once y las doce de la noche se presentan los aparecidos y fantasmas.

12.°—Se conoce con certeza lo futuro *echando* las habas, ó el cedacillo, ó el rosario, ó el chapín, ó las tijeras, ó las candelillas, ó el espejo.

13.°—Es de mal agüero que al despedirse el galan é ir á abrazar á su dama, se le caiga la espada.

14.°—Tambien es un triste pronóstico que el retrato del enemigo caiga sobre uno.

15.°—El resistir el caballo cuando el ginete pone los piés en el estribo para montarse se reputa como advertencia de indudable y fatal suceso.

16.°—Cuando al salir de casa adelantamos primero el pié derecho, todo lo que en aquel dia nos ocurra ha de ser próspero y feliz. (1)

---

(1) Semejante agüero existe en Portugal segun nos hace saber el citado señor Consiglieri en sus números 182 y 197.

«Quando n' uma casa estalla vidro de espelho, sem ninguem lhe tocar, é signal da morte de pessoa da familia.»

«Quebrar-se um espelho em casa, é signal de morte.»

(1) Los dos agüeros que anotamos al tratar de los animales, á saber; el de la lechuza y el del perro, los encontramos tambien en Portugal segun nos lo acreditan los números 22-133, 177 y 395 de la coleccion del citado señor Consiglieri y son los que siguen:

Quando um mocho vem piar á um telhado, á meia noite, o signal dé morte.

Quando um cao esgravata no chao ou á porta, é signal de se abrir uma sepultura.

O mocho, o corvo, a coruja, e o besouro sao animaes de maó agoiro.

Quando uiva um cao em sitio em que ha alguem doente; é signal de morte para o enfermo.

IV.

Vamos á concluir: los nombres de cómicos que hemos encontrado en nuestros autores, son los que siguen:

Representaron comedias de Tirso:

Olmedo.	*Heredia.*	*Ortiz.*
Sanchez.	*Valenciano*	*Leon.*
Avendaño.	*Prado.*	*Valdes.*
Juan Bautista	*Vallejo.*	*Figueroa.*

Tirso cita á

Valdés—en *D. Gil de las calzas verdes.*

Balvin—en *Quien calla otorga.*

Moreto á

Cintor.

San Martin—en *Escarraman.*

Calderon á

Ganasa.	*Prado de la R.*
Tomás Fern.	*Sebastian de P.*
La *Amarilis.*	
Chamorro.	*Juan Redondo.*
Luis Lopez.	*Juan Rana.*

CAPÍTULO SÉTIMO

DE LAS COSTUMBRES Y EL ESTADO SOCIAL DEL SIGLO XVII

Como preparacion á los capítulos siguientes, debemos proceder al conocimiento de las costumbres y el estado social de los siglos XVI y XVII, para que al juzgar las producciones dramáticas de los poetas del siglo de oro, no se base nuestra crítica en meras componendas y convencionalismos. No encontramos medio más á propósito y seguro para las investigaciones que tenemos necesidad de hacer, que el estudio de los pasages, que, referentes al particular, nos han legado los mismos autores en sus obras, cuando olvidándose por un momento de los deberes del cargo que desempeñaban y de las exigencias de sus respectivas posiciones, hablaban espontáneamente con la mayor naturalidad y sencillez, y nos trasmitian esos admirables cuadros que, á nuestro juicio, son una pintura exacta y acabada de la sociedad de aque-

llos tiempos. Entre los múltiples que tenemos anotado, vamos á transcribir algunos, que los lectores decidirán si llenan las condiciones que demanda el intento que nos proponemos.

IRENE. De honor y amor mi ama herida
se vé, y yo he de discurrir
de qué nos viene á servir
el honor en esta vida.
¿A qué esa mental bambolla,
que es desdicha no tenella,
y el que la tiene, con ella
no puede poner la olla?
Si por su honra una mujer
vive á la Puerta Cerrada,
por fuerza ha de ir la cuitada
á San Francisco á comer.
Honor la veda que acuda
á toda festividad;
honor la dá gravedad,
pero la tiene desnuda.
Honor la quita el paseo,
honor la dá siempre susto,
honor la priva del gusto,
y no la quita el deseo.
Honor nos hace groseras,
pues, ¿de qué, discurro en esto,
sirve el honor, si tras esto
no dá pollos ni polleras?

Él las más noches condena
á ayuno á quien le ha tenido,
que parece que ha incurrido
en la bula de la cena;
y al contrario desta flor,
miren que bien en la villa
pasa cualquier picarilla
que no sabe qué es honor;
si ella se trata de holgar,
á esto solo está despierta;
ella vive á puerta abierta,
y ninguno la va á hurtar;
ella todo lo ha de ver,
su gusto á todo prefiere;
ella sale cuando quiere,
y entra cuando ha menester;
no es pena faltarle el coche,
y tenerle es alegría;
si no vendimia de dia,
sale á rebuscar de noche;
si se tapa medio ojo,
cuanto quiere ser parece;
come de lo que apetece,
y no malpáre de antojo;
y en vida tan desigual
su gusto hace, y no es error,
pues porque no tiene honor
á nadie parece mal.

Pues honor pataratero,
¿de qué sirves ó has servido,
si no me das lo que pido,
y me quitas lo que quiero?

La fuerza de la ley.
JOR. 2.-ESC. 9.
Moreto.

D. BERTRAN Mas tienes: te certifico
que en la tierra donde estás (1)
es el linage del rico
el que á todos deja atrás.
No se opone á la riqueza,
si es pobre, aquí la nobleza:
que si he de decir verdad,
dineros son calidad....
y la pobreza es vileza.
Mira no te desenfrenes
fiado en tu sangre noble;
porque él, si á contienda vienes,
mas amigos tendrá al doble
que gotas de sangre tienes.
En la corte son fautores
aquellos grandes señores,
con razon, de la nobleza;
que como en ellos se empieza,
defiéndenla sus autores;

(1) Se trata de Sevilla.

mas como en este hemisferio
es el uso mas valido
tratar y buscar dinero,
á todos es preferido
aquel que lo halla primero.
Y así mientras pobre fueres,
el ardiente orgullo doma,
y pues que tan cuerdo eres,
mientras en Roma estuvieres,
vive á la usanza de Roma.

La industria y la suerte.
A. 1.-E. 7.
Alarcon.

CARAMANCHEL. Un mes serví, no cumplido,
á un médico muy barbado,
belfo, sin ser aleman,
guantes de ámbar, gorgoran,
mula de felpa, engomado,
muchos libros, poca ciencia;
pero no se me lograba
el salario que me daba,
porque con poca conciencia
lo ganaba su mercé;
y huyendo de tal azar,
me acogí con Cañamar.

D.ª JUANA. ¿Mal lo ganaba? ¿Por qué?

CARAMANCHEL. Por mil causas: la primera,
porque con cuatro aforismos,
dos textos, tres silogismos,
curaba una calle entera.
No hay facultad que mas pida
estudios, libros galenos,
ni gente que estudie menos,
con importarnos la vida.
Pero ¿cómo han de estudiar,
no parando en todo el dia?
Yo te diré lo que hacia
mi médico. Al madrugar,
almorzaba de ordinario
una lonja de lo añejo,
porque era cristiano viejo;
y con este letüario
aqua vitis, que es de vid,
visitaba sin trabajo
calle arriba, calle abajo,
los *egrotos* de Madrid.
Volvíamos á las once;
considére el pio lector,
si podria el mi doctor,
puesto que fuese de bronce,
harto de ver orinales,
y fístulas, revolver
Hipócrates, y leer
las curas de tantos males.

Comía luego su olla,
con un asado manido,
y despues de haber comido,
jugaba cientos ó polla.
Daban las tres, y tornaba
á la médica atahona,
yo la maza, y el la mona;
y cuando á casa llegaba,
ya era de noche. Acudía
al estudio, deseoso
(aunque no era escrupuloso)
de ocupar algo del dia
en ver los expositores
de sus Rasis y Avicenas;
asentábase, y apénas
ojeaba dos autores,
cuando Doña Estefania
gritaba: «Ola, Inés, Leonor,
id á llamar al doctor:
que la cazuela se enfria.»
Respondía él: «En una hora
no hay que llamarme á cenar:
déjenme un rato estudiar.
Decid á vuestra señora
que le ha dado garrotillo
al hijo de tal condesa:
y que está la ginovesa
su amiga con tabardillo;

que es fuerza mirar si es bueno
sangrarle estando preñada:
que á Dioscórides le agrada:
más no lo aprueba Galeno.»
Enfadábase la dama,
y entrando á ver su doctor,
decia: «Acabad, señor,
cobrado habeis harta fama,
y demasiado sabeis
para lo que aquí ganais:
advertid, si así os cansais,
que presto os consumireis.
Dad al diablo los Galenos,
si os han de hacer tanto daño:
¿qué importa al cabo del año
veinte muertos más ó ménos?»
Con aquestos incentivos
el doctor se levantaba;
los textos muertos cerraba
para estudiar en los vivos.
Cenaba, yendo en ayunas
de la ciencia que vió á solas;
comenzaba en escarolas,
acababa en aceitunas,
y acostándose repleto,
al punto del madrugar,
se volvia á visitar,
sin mirar un quodlibeto.

Subia á ver al paciente;
decia cuatro chanzonetas;
escribia dos recetas
destas que ordinariamente
se alegan sin estudiar;
y luego los embaucaba
con unos modos que usaba
extraordinarios de hablar.
«La enfermedad que le ha dado,
señora, á Vueceñoria,
son flatos é hipocondria;
siento el pulmon opilado,
y para desarraigar
las flemas vítreas que tiene
con el quilo, le conviene
(porque mejor pueda obrar
naturaleza) que tome
unos alquermes que dén
al hépate y al esplen
la sustancia que el mal come.»
Encajabánle un doblon,
y asombrados de escucharle,
no cesaban de adularle,
hasta hacerle un Salomon.
Y juro á Dios, que teniendo
cuatro enfermos que purgar,
le ví un dia trasladar
(no pienses que estoy mintiendo)

de un antiguo cartapacio
cuatro purgas, que llevó
escritas (fuesen ó no
á propósito) á palacio;
y recetada la cena
para el que purgarse habia,
sacaba una y le decía:
«Dios te la depáre buena.» —
«Parécele á vuesasté
que tal modo de ganar
se me podrá á mi lograr?
Pues por eso le dejé.

D.ª JUANA. ¡Escrupuloso criado!

CARAMANCHEL. Acomodéme despues
con un abogado, que es
de las bolsas abogado,
y enfadóme que aguardando
mil pleiteantes que viese
sus procesos, se estuviese
catorce horas enrizando
el bigotismo; que hay trazas
dignas de un jubon de azotes.
Unos empina-bigotes
hay á modo de tenazas,
con que se engoma el letrado
la barba que en punta está:
¡Miren que bien saldrá
un parecer engomado!

Dejéle, en fin; que estos tales,
por engordar alguaciles,
miran derechos civiles
y hacen tuertos criminales.
Serví luego á un clerigon
un mes (pienso que no entero)
de lacayo y despensero.
Era un hombre de opinion:
su bonetazo calado,
lucio, grave, carilleno,
mula de veintidoceno,
el cuello torcido á un lado;
y hombre, en fin, que nos mandaba
á pan y agua ayunar
los viernes por ahorrar
la pitanza que nos daba;
y él comiéndose un capon
(que tenía con ensanchas
la conciencia, por ser anchas
las que teólogas son),
quedándose con los dos
alones cabezeando,
decía, al cielo mirando:
«¡Ay ama, que bueno es Dios!»
Dejéle en fin por no ver
santo que tan gordo y lleno,
nunca á Dios llamaba bueno,
hasta despues de comer.

Luego entré con un pelon,
que sobre un rocin andaba,
y aunque dos reales me daba
de racion y quitacion,
si la menor falta hacia,
por irremisible ley,
olvidando el *Agnus Dei*,
qui tollis racion, decia.
Quitabanme de ordinario
la racion; pero el rocin
y su medio calemin
alentaba mi salario,
vendiendo sin redencion
la cebada que le hurtaba:
con que yo racion llevaba,
y el rocin la quitacion.
Serví á un moscatel marido
de cierta Doña Mayor,
á quien le daba el señor
por uno y otro partido
comisiones, que á mi ver
el proveyente sobraba,
pues con comision quedaba
de acudir á su mujer.

D. Gil de las calzas verdes.
A. 1.-E. 2.
Tirso.

BELTRAN. ¿Es el azar encontrar
una mujer pedigüeña?
Si eso temes, en tu vida
en poblado vivirás,
porque ¿donde encontrarás
hombre ó mujer que no pida?
Cuando dar gritos oyéres
diciendo: «¡Lienzo!» á un lencero,
te dice: «Dáme dinero,
sí de mi lienzo quisieres.»
El mercader claramente
diciendo está, sin hablar:
«Dáme dinero, y llevar
podrás lo que te contente.»
Todos, segun imagino,
piden; que para vivir
es fuerza dar y pedir
cada uno por su camino:
con la cruz el sacristan,
con los responsos el cura,
el monstruo con su figura,
con su cuerpo el ganapan,
el alguacil con la vara,
con la pluma el escribano,
el oficial con la mano,
y la mujer con la cara.

Las paredes oyen
A, 1.-E.16.
Alarcon.

PEPINO. Dices bien, que es purgatorio
toda dicha comparada
á la de un fraile, cifrada
desde el coro al refitorio.
Tras gastar aquí, á pasajes,
la mañana en parabienes
de antífonas y de amenes
(que hacen mas hambre que pajes),
sin cuidar de otras marañas,
cada cual su paso inclina
al olor de una cocina
que penetra las entrañas.
Entra al refitorio, y mira
mesa puesta sin afan,
servilleta, fruta, pan,
un tazon que ámbar respira.
Mandando el refitolero
diez legos arremangados,
cuatro gatos diputados
con mas lomos que un carnero.—
Vá andando la tabla llena;
y pone cada varon
las manos en su porcion
y los ojos en la ajena.
Luego empiezan los cuchillos
en los platos la armonía,
y la fuerte ferreria
de mascar á dos carrillos.

Solo se oyen placenteros
chiquichaques de quijadas;
que hay runfla de dentelladas
que parecen caldereros.
Y entre el sonoro ejercicio
que al bajar y subir crecen
tantas manos, que parecen
los cazos del artificio,
prorrumpe un fraile: «A obediencia
nos obliga este instituto;»
y al son de aquel estatuto
hacen todos penitencia.
Luego andan dos frailecillos
llevando con manos diestras
candeales en unas cestas,
molletes en los carrillos;
dos legos, á jarear,
vertiendo sangre, de hinchadas,
las caras como tajadas
de carnero á medio asar.
Comen, y de dos en dos,
á quien se lo dá alabando,
salen tosiendo y rezando
en honor y gloria de Dios.

El príncipe perseguido
J. 2.
Moreto.

D. MANUEL. ¿Qué hay, Churriego?
CHURRIEGO. ¿Qué ha de haber?
Hay mucho embelesamiento
en necios que su contento
fundan en el padecer.
Hay tontos, como tú sabes,
que fingen de noche y dia,
profunda melancolia,
solo por hacerse graves:
hay mil bravos impacientes,
á quien hizo el ser maridos
ser mansos y ser sufridos,
sin dejar de ser valientes.
Hay mil taberneros curas,
que bautizan el licor;
hay correderas de amor,
que dejan la bolsa á oscuras;
hay alguno que es compadre,
y el tal padrino, imagino
que es mas padre que padrino,
y mas que compadre, padre.
Hay mil torres de cabellos,
en mal cimiento fundadas;
y hay mil doncellas selladas,
y otras que lo son sin sello;
hay perpétuo murmurar
del Gobierno y lo que pasa,
por mil necios que aun su casa

no han sabido gobernar.
En el mayor imposible nadie pierda la esperanza.
J. 2.-E. 2.
Moreto.

Ese frailecito
de bonico talle,
que tan mogigato
lo veis que se hace,
antes, padre mio,
de que entrase fráile,
de esposo me dió
palabras inviolables.
En aquesta fé
le entregué las llaves
de mi honor, sin que
nada reserváse;
y á los nueve meses
de aquestos desmanes,
nació este chicote
que es todo á su padre.
Dejóme; y entróse,
aleve y cobarde,
fraile en esta casa,
solo por burlarme.
Yo no supe dél
hasta que esta tarde
le encontré en las eras

pidiendo los panes.
Conocíle luego,
y por engañarme
me hizo mil caricias;
y aquel fuego de ántes
le volvió á soplar
con tan buen donaire,
que ya es muy posible
que este tierno infante
tenga una hermanita
que mezca y que acalle.

La adúltera penitente.
J. 2.
Moreto.

LUQUETE. Entran todos de consuno,
y el pulso le van tomando;
hoy las cejas arqueando
se estuvo dos horas uno.
A este, que mas se atribula,
pregunté: «¿Qué hay?» Respondió:
«No lo alcanzo;» y dije yo:
«Pues pique más á la mula.»
Fruncióse y torció el hocico;
y yo, para rematarle,
dije: «¿Como ha de alcanzarle,
si vá tras él un borrico?»
Otro llega, el pulso toca,

y se arrasca de admirado,
y tras de haberse rascado,
le mete el dedo en la boca.
Otro á la orina se apresta,
y á gestos interrumpido,
miró y dijo: «No ha conocido.»
dije yó: «Es dia de fiesta.»
Y viendo su desatino,
para otra vez que viniera,
escondiendo la vasera,
al orinal eché vino.
Como el vino era real,
de mosquitos se llenó;
vino él luego y le pidió,
y tomando el orinal,
suspenso saliva traga,
viendo en él tanto mosquito,
y acordándose de Egito,
dijo: «Aqueste mal es plaga.»
«Médico tan moscatel,
dije yo, ¿á qué viene aquí,
si esto ignora?» Y me bebí
la plaga delante dél.
Pero no es nada la orina
con verlos hechos orates
en junta; mas diparates
no dijo Juan de la Encina.
Júntanse todos, y luego

sobre sí el pulso indicó
si hay fiebre en la arteria ó nó,
se hacen pedazos en griego.
Lo que uno habla, otro trabuca,
y cuando arde la opinion,
otro empata la cuestion,
con que todo se bazuca.
Crecen los gritos atroces,
y cuando anda el morbo insano,
otro, medio cirujano,
se arrima al que dá mas voces.
Otro calla y dá atencion;
otro no es contra ninguno,
todo lo aprueba, y si alguno
sale con una opinion,
él dice, pese á quien pese:
«Yo soy de ese parecer.»
Dice otro: «No puede ser,»
y él dice: «Tambien soy de ese.»
Y cuando por varios modos
los cascos se están quebrando,
el que no habla está callando
mas desatinos que todos.
Y despues que á troche y moche
se han artado de gritar,
lo que resulta es mandar
que no cene aquella noche.

Antioco y Seleuco.
J. 2.-E. 1.
Moreto.

YRENE. ¡Ay, señora! Esa pasion
tendrá remedio, si quieres;
de las comunes mujeres
aprende aquesta licion.
Mujeres hay de tal masa,
que les diera, con cadena,
ménos susto un alma en pena,
que su esposo entrando en casa;
y viendo que es mal forzoso,
á puro fingir de miel,
pasa á traguitos la hiel
del hígado de su esposo.
Mas remedios no han finjido
las viejas para la cara,
que ella al venir tiene para
la cara de su marido.
Si es triste, dice: «¿Qué tienes,
dueño mio? ¿Qué dolor,
pues no te alegra mi amor?
¡Ay, Dios, que triste que vienes!
Hijo mio, así no estés;
mira que me dá pesar.»
Y si le viera ahorcar,
le tirára de los piés.
Si le vé venir severo,
dice: «Bien mio, ¿tú airado?
No quiero estés enojado;
ea, digo que no quiero;

templa ese enojo cruel.»
Y al cuello le echa los brazos,
y para apretar los lazos,
imagina que es cordel,
y fingiéndole un puchero,
le enternece y le reporta,
que para comerle, importa
saber manir el carnero;
y tras esto, tanto espera
en el fin de su dolor,
que le parece mejor
un hijo que una pollera.

La fuerza de la ley.
J. 2.-E. 1.
Moreto.

TRISTAN. Resplandecen damas bellas
en el cortesano suelo
de la suerte que en el cielo
brillan lucientes estrellas.
En el vicio y la virtud
y el estado hay diferencia,
como es varia su influencia,
resplandor y magnitud.
Las señoras no es mi intento
que en este número estén,
que son ángeles á quien

no se atreve el pensamiento.
Solo te diré de aquellas
que son, con almas livianas,
siendo divinas, humanas;
corruptibles siendo estrellas.
Bellas casadas verás
conversables y discretas,
que las llamo yo planetas
porque resplandecen mas.
Estas, con la conjuncion
de maridos placenteros,
influyen en extrangeros
dadivosa condicion.
Otras hay cuyos maridos
á comisiones se ván;
ó que en las Indias se están
ó en Italia entretenidos.
No todas dicen verdad
en esto; que mil taimadas
suelen fingirse casadas
por vivir con libertad.
Verás de cautas pasantes
hermosas recientes hijas;
estas son estrellas fijas,
y sus madres son errantes.
Hay una gran multitud
de señoras del tuson,
que entre cortesanas son

de la mayor magnitud.
Síguense trás las tusonas,
otras que serlo desean;
y aunque tan buenas no sean,
son mejores que busconas.
Estas son unas estrellas
que dán menor claridad;
mas en la necesidad
te habrás de alumbrar con ellas.
La buscona no la cuento
por estrella, que es cometa,
pues ni su luz es perfeta
ni conocido su asiento.
Por las mañanas se ofrece
amenazando al dinero,
y en cumpliéndose el agüero
al punto desaparece.
Niñas salen, que procuran
gozar todas ocasiones;
estas son exhalaciones
que mientras se queman, duran.
Pero que adviertas es bien,
si en estas estrellas tocas,
que son estables muy pocas,
por mas que un Perú les dén.
No ignores, pues yo no ignoro,
que un signo el de Virgo és,
y así, sin fiar en ellas,

lleva un presupuesto solo,
y es que el dinero es el polo
de todas estas estrellas.

La verdad sospechosa.
A. 1- E. 3.
Alarcon.

SANCHO. Decir quiero
las cosas que allí pasaban.
Sobre un tribunal estaban
un sastre y un escudero,
que venian á juzgar
á los vivos y á los muertos.
D. JUAN. ¡Qué terribles desconciertos!
SANCHO. No se puede eso negar;
pues ¿quién habrá que no créa
que es juicio universal
la lengua de un oficial
mientras hace la taréa?
¿Y qué vida, buena ó mala.
de un escudero se guarda,
mientras á su dueño aguarda
con otros en la antesala?
Pues como llamar quisiesen
los dichos dos á juicio,
usaron de un artificio
porque todos acudiesen,
vivos y muertos, al son;

y fué advertencia discreta;
que en lugar de la trompeta,
tañeron con un doblon.
Al punto que el són oyeron,
no quedó muerto en la huesa;
es verdad que mas apriesa
las mujeres acudieron.
Las almas, era de ver
cómo á sus cuerpos volvian:
unas los desconocian
y no quisieran volver;
otras buscan diligentes
un hueso que les faltaba...
una vieja se mataba
preguntando por sus dientes.
A un gordo bodegonero
una nalga le faltó,
y al fin la mitad halló
en casa de un pastelero.
Una dama de deleite,
que anegada muerto habia,
su cara desconocia
porque estaba sin afeite;
y al fin fué cari-lavada
la tal señora á jüicio;
otra fué, por beneficio
de las moscas, descarada;
que la hubieron de comer

con el gusto de la pasa.
Estando en aquesto, pasa
arrastrando una mujer
con ambas piernas quebradas,
que eran las del mal landro;
que él, con su antigua aficion,
se llevó las della hurtadas.
Quejóse en palabras tiernas;
los jueces que la oian,
dijeron: «Todas habian
de tener así las piernas.»
Aquí se dejó esta queja,
por ver con furor insano
á un ladron y un escribano
riñendo por una oreja;
mas quitólos de cuidados
el sastre, que para sí
la aplicó, dejando así
á entrambos desorejados.
»Todas las ha menester
el sastre,» dijo un poeta:
mas por la gracia discreta
le mandaron parecer.
Súpose que eran sus galas
solamente murmurar,
y mandáronlo quemar
entre cien comedias malas.
Mas él, que no se desdeña,

á trueco de hablar, de arder,
dijo: «¿Malas han de ser?
á fé que no falte leña.»
A cierta dama de coche
acusaron de que habia,
con uno á quien no quería,
dormido toda una noche.
Ella dijo: «Aunque sin gana,
la pasé bien con pensar
en lo que me habia de dar
el hombre por la mañana.»
Condenáronla á juntar
por siempre, para escarmiento,
á un hombre de mal aliento,
muy amigo de besar.
El demonio rehusaba
llevarla al reino profundo,
diciendo que acá en el mundo
mas fruto della sacaba;
mas dijo otro resabido:
«Llevarla es mas acertado;
que ninguno la ha gozado
que no se haya arrepentido.»
Salió una Doña María,
mujer de un noble tendero,
y mandóla el escudero
llamarse Mari-García.
Quiso, á poder de aderezo,

una vieja niñera,
y mandaronla azotar
con cien años al pescuezo.
Un gloton, con mano franca
gastaba solo en comer;
y pusiéronlo en poder
de un ama de Salamanca.
A una que por desconciertos
en raméra vino á dar,
la condenaron á andar
cargada de perros muertos.
A un viejo que tiñe y pinta
las canas por varios modos,
condenaron á que todos
le echasen de ver la tinta.
A un colérico, en quien junto
el decir y hacer nació,
por pena se le mandó
que hiciese medias de punto.
A cierta vieja que amantes
trataba de concertar,
condenaron á tratar
con soldados y estudiantes.
Uno que por imprudencia
se casó mozo, llegó;
y este solo se salvó,
por llevarlo con paciencia.

El semejante á sí mismo.

A.3-.E. 8.

Alarcon.

SANCHO. Es verdad; ¿mas que mujer
por mandar y por tener
no será mil veces mora?
Porque el poeta no en valde
haber dicho, considero:
«A los moros por dinero,
y á los cristianos de balde.»
Aunque en su trato inhumano
lo postrero falta yá;
que si un cristiano no dá,
no quiere ver á un cristiano.
La que ves mas recatada,
es cristiana solamente
aquello que es conveniente
para no morir quemada.
La que ir á misa desea
el domingo de mañana,
no lo hace por cristiana,
mas porque el galan la véa.
Yo con mas de alguna trato,
de oro y seda y punta y punto,
que si el credo la pregunto,
se queda en Poncio Pilato.
La que vieres repasar
en el rosario las cuentas,
no reza, sino hace cuentas
de lo que te ha de pescar.

El semejante á sí mismo.
A. 3.-E. 6.
Alarcon.

ENCINAS. Tienen los pobres criados
opinion de interesados,
de poco peso y valor.
¡Pése á quien lo piensa! ¿andámos
de cabeza los sirvientes?
¿Tienen almas diferentes
en especie nuestros amos?
Muchos criados: ¿no han sido
tan nobles como sus dueños?
El ser grandes ó pequeños,
el servir ó ser servidos,
en mas ó menos riqueza
consiste sin duda alguna,
y es distancia de fortuna,
que nó de naturaleza.
Por esto me cansa el ver
en la comedia afrentados
siempre á los pobres criados....
siempre huir, siempre temer....
—Y por Dios que ha visto Encinas
en mas de cuatro ocasiones
muchos criados leones
y muchos amos gallinas.

Ganar amigos.
A. 3.-E. 8.
Alarcon.

CAPÍTULO OCTAVO

JUICIOS DIVERSOS

De D. Nicolás Fernandez de Moratin:

Aquí es donde oigo yo levantarse contra mí la turba-multa de los necios, llamándome atrevido, temerario, sacrílego y blasfemo, enemigo de la patria, pues digo contra sus hijos semejantes insolencias, habiendo merecido muchos de ellos los mayores elogios de los hombres mas insignes del orbe; y en fin, rematarán diciendo que las comedias así como están logran aplausos, y que ¿sí querré yo saber más que Lope, ni Calderon, ni otros muchos, que levantaron á los cielos las musas españolas? Pero ni todas esas voces me espantan, ni todos los defensores juntos estiman mas á nuestros célebres poetas, que yo los estimo y los venero.

Para agradar al pueblo, no es preciso abandonar el arte; y si alguna comedia ó tragedias escritas sin él agradan, no es por la precisa circunstancia de que estén desarregladas; pues si la tal composicion tu-

viera el arte, sería al doble mas aplaudida.....
Los errores de las comedias españolas son tantos, que en algun modo disculpan á los extrangeros, quienes con ridículas mofas y sátiras se han burlado de nuestros grandes autores, sin que les hayan valido tantos y tan grandes primores como se ven en sus dramas; porque como la obra está mal concertada en todo el cuerpo, no la libra de la crítica alguna parte, por mas que no esté dañada.....
La culpa de esto es sin duda que la tuvo el profundo Calderon, quien con la inmensa fantasía de que pródigamente le dotó naturaleza, amontonó tantos lances en sus comedias, que hay alguna, que de cada acto ó jornada se pudiera componer otra muy buena; y el vulgo embelesado en aquel laberinto de enredos, se está con la boca abierta,hasta que al fin de la comedia salen absortos, sin poder repetir doda la sustancia de ella.....

La altura del sublime de nuestras comedias es censurada tambien; porque hablando, como se supone, los actores de repente, no pueden proferir agudezas tan artificiosas y sutíles como se oyen á cada paso, y mas debiendo ser personas humildes y plebeyas. Otras impropiedades hay: v. g. no guardar el caracter del sugeto, de la nacion y el siglo que se supone. Los lances tan frecuentes de las tapadas, quiero que los sentencie todo el mundo, y diga cualquiera si no conoceria por la voz y por otras

mil señales á su hermana ó dama, ó á otra con quien tenga mucha comunicacion; y suele haber conversaciones bien largas, y la señora está muy segura, fiada solo á la raridad de su manto, sin que la conozca quien contínuamente suele estar pensando en ella.

(Disertacion que precede á *La Petimetra.*)

De Don Manuel de Guerra y Ribera:

Sin agravio de tantos insignes poetas como han ilustrado é ilustran el teatro del mundo y de esta corte, me han de permitir que diga que solo nuestro D. Pedro Calderon bastaba para haber calificado la comedia, y limpiado de todo escrúpulo el teatro. Este grande juicio, estudio é ingenio, pisó con tal valentía y magestad la cumbre de lo cómico, que solo ha dejado á la envidia capacidad para desearle imitar: no lo dice mi amor y respeto, sus comedias lo dicen.

¿Quién ha casado lo delicadísimo de la traza con lo verosímil de los sucesos? Es una tela tan delicada que se rompe al hacerla, porque el peligro de lo muy sutil es la inverosimilitud. Alargue la admiracion los ojos á todos sus argumentos, y los verá tan igualmente manejados, que anden litigando los excesos. Las comedias de santo son de ejemplo, las historiales de desengaño, las amatorias de inocente diversion sin peligro. La magestad de los afectos, la claridad de los conceptos, la pureza de las

locuciones la mantiene tan tirante, que aun la conserva dentro de las sales de la gracia. Nunca se desliza en puerilidades, nunca se cáe en bajeza de afectos. Mantiene una alta magestad en el argumento que sigue, que si es de santo, le ennoblece las virtudes; si es de príncipe, le enciende á las mas heróicas acciones; si es de particular, le purifica los afectos. Cuando escribe de santo, le ilustra el trono; cuando de príncipe, le enciende el ánimo; cuando de particular, le limpia el afecto.

Este mónstruo de ingenio dió en sus comedias muchos imposibles vencidos. Nóten cuantos. Casó con dulcísimo artificio la verosimilitud con el engaño, lo posible con lo fabuloso, lo fingido con lo verdadero, lo amatorio con lo decente, lo magestuoso con lo tratable, lo heróico con lo inteligible, lo grave con lo dulce, lo sentencioso con lo corriente, lo conceptuoso con lo claro, la doctrina con el gusto, la moralidad con la dulzura, la gracia con la discrecion, el aviso con la templanza, la reprension sin herida, las advertencias sin molestia, los documentos sin pesadez; y en fin, los desengaños tan caidos y los golpes tan suavizados, que solo su entendimiento pudo dar tantos imposibles vencidos.

Lo que más admiro y admiré en este raro ingenio, fué que á ninguno imitó. Nació para maestro, y no discípulo; rompió senda nueva al Parnaso, sin guia escaló su cumbre: esta es para mí la más justa

admiracion, porque bien saben los eruditos que han sido rarísimos en los siglos los inventores.
(Aprobacion del V tomo de comedias de Calderon).

De D. Blas Nassarre:

No hace retratos (dice hablando de Calderon), espejos, ni modelos, si no decimos que lo son de su fantasía. Es verdad que para disculparle quieren decir que retrata la nacion, como si toda ella fuese de caballeros andantes y de hombres imaginarios. Pues ¿qué diré de las mujeres? Todas son nobles, todas tienen una fiereza á los principios, que infunde, en lugar de amor, miedo; pero luégo pasan de este extremo, por medio de los celos, al extremo contrario, representando al pueblo pasiones violentas y vergonzosas, y enseñando á las honestas y incautas doncellas los caminos de la perdicion, y los modos de mantener y criar amores impuros, y de engañar y enredar á los padres y de corromper á los domésticos; esperanzándolas con el fin de casamientos desiguales y clandestinos, en desprecio de la autoridad de los padres, disculpados solo con la pasion amorosa y extremada (que se pinta como honesta y decente), que es la peste de la juventud y el escarnio de la edad provecta. Es verdad que en esta parte retrata más de lo que era razon que seviese; pero retrata como honesto y aún heróico lo que no es lícito representar

sino como reprensible. Da al vicio fines dichosos y laudables, endulza el veneno, enseña á beberlo atrevidamente y quita el temor de sus estragos.....

El enredo hace toda la esencia de sus comedias, el carácter está absolutamente despreciado; rara vez se contenta con una materia simple y única: parece que al contrario quiere sostener su genio con la variedad de acciones que toma de dos ó tres asuntos. Parecióle tal vez que esta, que es verdadera pobreza, era riqueza de imaginacion. Mezcla, no liga los asuntos; pero de modo tan infeliz, que parece se ven representar de una vez dos comedias, en tanto una escena de la una y en tanto de la otra; lo que es tan contrarió á las leyes del teatro como á las del juicio.

(Disertacion sobre las comedias de España).

De D. Ignacio de Luzan:

En las de capa y espada (está hablando de Calderon) no sé que tuviese modelo. La invencion, formacion y solucion de enredo complicadísimo; las discreciones, las agudezas, la galantería, los enamoramientos repentinos; las rondas, las entradas clandestinas y los escalamientos de casas; el punto de honor, la espada en mano, el duelo por cualquier cosa, y el matarse un caballero por castigar en otro lo que él mismo ejecutaba; las damas altivas, y al mismo tiempo fáciles y prontas á burlar á sus padres y her-

manos, escondiendo á sus galanes aún en sus mismos retretes; las citas nocturnas á rejas ó jardines; los criados pícaros, las criadas doctas en todo género de tercería, por cuya razon hacen siempre parte principal de la trama; y en fin, la pintura exagerada de los galanteos de aquel tiempo y los lances á que daban motivo, todo era suyo. Digo exagerada, pues no creo fuesen tales como él los pinta; y si lo eran, tienen poca razon los que envidian el recato de aquellas damas, cuyas liviandades quedaban siempre premiadas y airosas. . . . . .

Algunos le tachan de poca variedad en los asuntos y caractéres, diciendo que el que haya visto lo que hacen y dicen el D. Pedro y la D.ª Juana de una comedia, puede figurarse lo que harán y dirán el D. Enrique y D.ª Elvira de otra. No es mal fundada esta crítica; pero á quien tiene las cualidades superiores de Calderon y el encanto de su estilo, se le suplen muchas faltas; y aun suelen llegar á calificarse de primores, hasta que viene otro, que igualándole en virtudes, carezca de sus vicios. Como este no se ha dejado ver todavía entre nosotros, conserva Calderon casi todo su primitivo aplauso: sirvió y sirve de modelo, y son sus comedias el caudal mas redituable de nuestros teatros.

(La poética y reglas de la poesía)

De D. José Luis Munarriz:

En nuestros cómicos, y señaladamente en Calderon, Rojas, Moreto y otros, vemos un maravilloso que no nos parece ya verosímil; un pundonor caballeresco que hace á los personajes desafiarse por cualquier cosa, y los tiene siempre con la espada en la mano, ó con el duelo en la punta de la lengua: falta de decoro en las mujeres, que se enamoran de golpe y andan en busca de sus amantes, unas veces disfrazadas de hombre, y otras á la sombra de un velo, de un jardin ó de una reja, y sobra de licencia en los criados que, á titulos de *graciosos*, se entremeten en las conversaciones mas serias, y tercian en ella con los mas graves personajes. Aquí es preciso no perder de vista que el gran mérito de nuestros estritores es haber pintado las costumbres de su tiempo, objeto principal del poeta cómico, y en el que aventajaron á Plauto y á Terencio. En efecto, vemos en ellas un retrato, sin duda fiel, de las costumbres de su edad, aun mas fiel del que nos presentan los historiadores. Yo no puedo convenir con Luzan en que sean exagerados los lances de Calderon. Pintando las costumbres de su tiempo no hubieran podido agradar, si los espectadores no los hubiesen hallado conformes á la verdad mas exacta. Si hay algun grado de exageracion en la pintura, esta la hubiera dado un nuevo mérito,

pues el drama no debe retratar personas y lances determinados, sino que de la reunion de varios, bien escogidos, debe formar, por decirlo así, un grupo para el mayor realce y belleza del cuadro, y para que la sátira, como mas general ó menos determinada, sea mas útil al paso que mas inocente. ¿Y estamos por ventura ahora en situacion de juzgar la verdad ó falsedad de sus pinturas? ¿No tenemos otras costumbres? ¿No están ya a quellas anticuadas en gran parte? ¿No nos consta que las ideas caballerescas dominaban aun á la nacion española por la impresion que dejaron los libros de caballería, lectura favorita de tiempos poco anteriores; que estas ideas habian acrecentado la pasion del hombre á todo lo maravilloso; que el pundonor gótico hacía concebir ofensas en la accion ó palabra menos descomedidas, y dictaba el hacerse justicia por su mano; que este mismo pundonor tenia en demasiada sujecion al bello sexo, dando un imperio violento á los hombres sobre sus hijas y hermanas; y que este imperio y el estrecho recato á que obligaban á las mujeres, hacia que estas tratasen de sacudirlo, de burlar su vigilancia, y de ofrecerse al primer advenedizo que las sacaba de tan duro pupilaje?

(Lecciones sobre la retórica y las bellas letras).

De D. Francisco Martinez de la Rosa:

Calderon malgastó grandísima parte de su fuer-

za en la composicion de *dramas heróicos*, en los cuales la mala eleccion de argumentos, aunque á veces no desnudos de interés y belleza, resaltó todavía más por los gravísimos defectos que comunmente la acompañaban. ¿Y qué podia esperarse de comedias forjadas sobre las proezas de la *Gran Cenobia*, ó sobre la vida de *Semiramis*, apellidada *La hija del aire*; sobre los cuentos de Roldan y del gigante Galafre en el *Puente de Mantible*; sobre un príncipe de Polonia encerrado por su padre como una fiera; sobre los ímpetus de Coroliano y las lágrimas de Veturia, y sobre otros asuntos semejantes tan impropios de la comedia? Que el poeta no cuidase de la verosimilitud del plan, ni del curso natural de los incidentes, ni de la verdad en los caractéres; que estropease más de una vez la historia, confundiese los hechos, y cometiese en geografía y en cronología los errores más crasos; y que no acertando á pintar tan varias costumbres conforme á la nacion, al tiempo y á las demás circunstancias peculiares que cada drama requeria, se diese por satisfecho con amontonar incidentes, con enredarlos no sin artificio, y con delirar en estilo altisonante, que el estragado gusto del público aclamaba como sublime.....

Por mala suerte no aspiró Calderon al honroso título de censor de costumbres, tal vez porque en su época lo juzgó inútil, cuando no peligroso; y hallándose en una corte de fiesta y galanteo, protegido

y lisonjeado, tuvo por más seguro y cómodo dejarse llevar de la corriente, y emplear su talento en dorar ciertos vicios brillantes, que veia ensalzados por todas partes, que no presentarlos desnudos en la escena para escarnecerlos y desterrarlos. Esta es la imputacion mas grave que puede hacerse á Calderon; pues muy frecuentemente se ven en sus comedias, no solo disculpadas y ennoblecidas, sino coronadas con el más feliz éxito acciones vituperables, en vez de haberse propuesto el poeta, cual debiera, sacar á la vergüenza los vicios y defectos ridículos que presentaba en su tiempo la sociedad, para esgrimir contra ellos las finas armas de su ingenio.

(Apéndice sobre la comedia española).

De D. Francisco Javier de Búrgos:

Calderon sobresalió particularmente, rasgueando con un pincel vigoroso y magistral las costumbres de su tiempo. Los que en las piezas que de esta clase escribió nuestro poeta, se quejan de no ver mas que desafíos, escondites de galanes, raptos de doncellas y un pundonor exagerado y quisquilloso, no reparan sin duda en que el poeta no creó estos usos ó estos sentimientos, sino que eran los de la época y del pais en que vivia.

(Artículo sobre D. Pedro Calderon de la Barca).

De D. Fermin Gonzalo Moron:

Calderon es un poeta nacional de primer órden, porque supo reflejar cual nadie los sentimientos y las creencias de nuestro pais. Afortunadamente eran nobles y sublimes, y el poeta es noble y sublime, adornada su musa con los brillantes colores de una naturaleza y un cielo hermosos, de una corte magnífica y de habitantes entusiastas de todo lo que es bello é ideal.

(Ensayo filosófico-histórico sobre el antiguo teatro español).

De D. Antonio Gil de Zárate:

Tirso pecaba por licencioso y procaz; Moreto no poseia toda la invencion necesaria; Alarcon se precentaba con poca idealidad; Rojas era exagerado y gongorino: se necesitaba, pues, un hombre que al artificio para disponer planes hábilmente combinados, á la urbanidad y decoro, á la fecunda imaginacion, al lenguaje poético y armonioso, reuniese las dotes de aquellos escritores: facilidad, abundancia, espíritu caballeresco, gracia, filosofía, elevacion, conocimiento del corazon humano y de las pasiones, y, lo que tal vez escaseó en todos, sublimidad en los pensamientos. Cualidades tan várias, tan raras, tan difíciles de reunir en una sola persona, eran precisas para formar el poeta dramático español perfecto.....

Tal fué D. Pedro Calderon de la Barca, príncipe de los poetas dramáticos españoles, y bajo cuyo imperio llegó nuestra escena á su mayor altura, sin que despues le fuese dable otra cosa mas que descender, cayendo en la postracion que siempre sigue á los grandes esfuerzos.

No se puede juzgar á Calderon sin considerar la época en que escribió, así en la parte política, como en la moral, religiosa y literaria.

(Manual de literatura).

De D. Antonio Alcalá Galiano.

Al frente de los autores españoles en este ramo, merece ser y está puesto D. Pedro Calderon de la Barca: en la invencion feliz, en la formacion del enredo y desenredo de sus comedias, ingenioso y acertado; en idear caracteres, casi siempre comun, aunque en raras ocasiones, como en su Segismundo de *La vida es sueño*, en su *Alcalde de Zalamea* y otros, aun en esto acertó á ser eminente; en sus conceptos valiente, si bien con frecuencia afectado; con altas calidades para lírico, para trágico, para cómico, con frecuencia desperdiciadas por sutilezas, hinchazon y pedantería; con fluidez, soltura, pompa, sonaridad en la versificacion; ya natural en la expresion, ya violento; una de las primeras glorias de España, en fin, aunque por muchos años tasada en

menos de su justo valor, y hoy acaso, á consecuencia de los elogios de algunos extrangeros, repetidos por no pocos de sus paisanos, avaluado en grado todavía superior al de su verdadero merecimiento.

(Historia de España).

CAPÍTULO NOVENO

CONCLUSION.

Nos es preciso poner fin á este libro, y ántes de despedirnos de nuestros lectores hasta el volúmen próximo, juzgamos oportuno hacer varias manifestaciones, á saber, que en los tomos siguientes se irán completando los apéndices que se acaban de registrar; que ademas publicaremos otros nuevos referentes á las vicisitudes por que ha pasado nuestro coliseo desde los primeros corrales hasta el teatro español, historiando sus débiles comienzos, sus progresos y el engrandecimiento y magestad que hoy presenta, explicando su constitucion interna, y todo cuanto guarde relacion con él; que tampoco olvidaremos insertar la flora, los medicamentos, los oficios y profesiones, los personages célebres, es decir, todo cuanto digno de saberse se menciona en nuestras comedias, y que no nos ha sido posible colocar en el

presente volúmen. Como el lector comprenderá, la materia de los cuentos se continuará estudiando al mismo tiempo que juzgaremos no solo los distintos géneros que cultivaron los dramáticos del siglo XVII, sino las obras mas sobresalientes de cada uno, y se dilucidará con toda la atencion que merece la cuestion que aquí dejamos apuntada, si las comedias de capa y espada de los ingenios españoles, y especialmente las de Calderon, príncipe de ellos, son un reflejo fiel y exacto de las costumbres de aquella edad ó nó; cuestion, como el mas lerdo entenderá, capitalísima, cuestion que podríamos llamar batallona, usando el lenguaje de uno de nuestros mas estimados y consecuentes políticos.

A la altura á que ha llegado hoy la ciencia es de todo punto indispensable conocer ciertamente la fé que podemos prestar á nuestros clásicos. Para poder juzgar con conocimiento de causa y no guiados por convencionalismos y palabrerías, se ha puesto el capítulo sétimo, en el cual los mismos autores nos pintan la vida de su edad. En los pasajes citados se han visto curanderos muy engreídos con sus títulos de doctores, y no sabiendo una palabra de la ciencia médica; abogados que se ocupaban de leyes lo suficiente para poder vaciarle los bolsillos al litigante; frailes dominados por la gula, y mujeres dispuestas á venderse al primero que las compráse; pero no hemos encontrado nada de lo caballeresco y maravillo-

so que leemos en las comedias de capa y espada. Porque sabemos que la prueba presentada pudiera calificarse de inútil, pues podria contestarse diciendo que los pasajes citados no tenian otro objeto que hacer reir, bien con la relacion de tipos y lances cómicos, bien con la exposicion de escenas y costumbres, si licenciosas tambien ridículas, no insistimos en ella, y escribimos el capítulo octavo, donde se exponen los diversos juicios que sobre el particular emiten nuestros mejores críticos. Fuera de unos pocos